

**LAS VISAS DE TRABAJO H2B**  
**¿UNA SOLUCIÓN O UNA PANACEA?**  
**LAS CONDICIONES LABORALES DE LAS MUJERES**  
**JAIBERAS EN PAMLICO, CAROLINA DEL NORTE**

*Erika Cecilia Montoya Zavala<sup>72</sup>*

El problema de migración entre México y Estados Unidos ha ocasionado un sinnúmero de propuestas para solucionarlo. Un programa de trabajadores temporales ha sido la propuesta del gobierno estadounidense; sin embargo, analizando las condiciones laborales de las trabajadoras de la jaiba, las cuales migran con visas de trabajo temporales H2B, consideramos que un programa de este tipo es una solución que solo resuelve el problema de demanda de mano de obra de las empresas estadounidenses. Por otra parte, la oportunidad de migrar de manera segura, no arriesgar la vida en la frontera y contar con mejores ingresos es la ilusión de miles de mexicanos y las visas H2B pueden ser un espejismo.

Planteamos a manera de hipótesis que las visas H2B, resuelven el problema de los trabajadores de cruzar la frontera y de proporcionarles un trabajo mejor remunerado que en su país de origen. Sin embargo, con este tipo de permisos temporales no se toma en cuenta las necesidades familiares y sociales de los trabajadores. Por otra parte, la migración documentada temporal, lejos de limitar la migración de trabajadores, crea nuevas comunidades receptoras para la migración indocumentada.

---

<sup>72</sup> Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Estudiante del último semestre del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara.

Este trabajo tiene la finalidad de analizar, a través de entrevistas semi-estructuradas, las condiciones laborales de las mujeres jaiberas que migran a Carolina del Norte con visas H2B, asimismo, su contribución a la formación de redes sociales, que incentivan la emigración hacia estados de la Unión Americana que no son tradicionales en la captación de migrantes mexicanos.

## ***Reseña de la migración mexicana a Carolina del Norte***

En los últimos veinte años se ha presentado una diversificación de los estados de la unión americana que atraen migrantes mexicanos. Los estados de California, Texas, Illinois y Arizona eran los estados que captaban más migrante mexicanos al inicio de la migración hacia EU. Sin embargo, La proporción de mexicanos concentrados en estados como California y Texas esta decayendo, a la vez que aumenta el número de mexicanos a regiones no tradicionales.

Los estados que tradicionalmente han captado la migración mexicana siguen acaparando el mayor número de migrantes. En California se concentran 3.889.695 personas nacidas en México y cuenta con 8.455.926 personas de origen mexicano, estos representan el 11,4 y 25 por ciento de la población total del estado; la población nacida en México radicada en Texas es de 1.870.787 y la población de origen mexicano es de 5.071.963, siendo estos dos estados los que más migrantes mexicanos tienen (ver cuadro 1).

No obstante, la gran mayoría (63%) de los mexicanos que arribaron a EU entre 1985 y 1990 fueron a California. El porcentaje de los que arribaron entre 1995 y 2000 bajó a 35 por ciento, en este mismo estado. Al mismo tiempo, el porcentaje de los mexicanos que arribaron a estados no tradicionales subió de 13 a 35 por ciento. Desde 1970 nuevos polos de atracción emergieron en Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Carolina del Norte y otros (Durand, et. al., 2005). Carolina del norte, de captar el 0,7 por ciento de los nuevos migrantes en 1970, pasó a captar el 11,2 por ciento de los migrantes en el año 2000, ocupando el lugar número cinco entre los estados receptores de migrantes mexicanos (ver cuadro 2).

Los mexicanos llegaron a Carolina del Norte desde principios de los ochenta. Trabajando en actividades agrícolas, en la producción de frutas tropicales y vegetales, manzanas y árboles de navidad, y en otras industrias rurales como la producción de aves y comida empacada y más tarde en manufacturas rurales y urbanas como muebles, construcción, enfermerías y restaurantes (Griffith, 2005).

**Cuadro 1: Estados de la Unión Americana donde se concentra el mayor número de población migrante de origen mexicano, 2000**

Estado de la Unión Americana	Población total	Población migrante nacida en México	Porcentaje de la población migrante nacida en México en relación a la población total del estado	Población de origen mexicano	Porcentaje de la población de origen mexicano en relación a la población total del estado
Estados Unidos	281.421.906	11.203.637	3,9	20.640.711	7,0
1. California	33.871.648	3.928.701	11,4	8.455.926	25,0
2. Texas	20.851.820	1.879.369	8,9	5.071.963	24,3
3. Illinois	12.419.293	617.828	4,9	1.144.390	9,2
4. Arizona	5.130.632	436.022	8,4	1.065.578	20,8
5. Georgia	8.186.453	190.621	2,3	275.288	3,4
6. Florida	15.982.378	189.119	1,1	363.925	2,3
7. Colorado	4.301.261	181.508	4,4	450.760	10,5
8. Carolina del Norte	8.049.313	172.065	2,2	246.545	3,1
9. Nueva York	18.976.457	161.189	0,09	260.889	1,4
10. Nevada	5.894.121	153.946	2,5	329.934	5,6

Fuentes: Elaboración propia con datos en el Censo de los Estados Unidos 2000a, US Census Bureau, 2000, Census 2000 Summary File 4 (SF4) Sample Data, [http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?\\_ds\\_name=DEC\\_2000\\_SF4\\_U&\\_lang=](http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?_ds_name=DEC_2000_SF4_U&_lang=) consultado el 13 de diciembre de 2005, y US Census Bureau, 2000c <http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr01-3.pdf> consultado el 29 de noviembre 2005

La presencia de mexicanos en Carolina del Norte se incrementó marcadamente después de la reforma migratoria de 1986, la IRCA. Con esta ley muchos trabajadores agrícolas legalizados tuvieron libertad de moverse a otros lugares, y los mexicanos familiarizados con el mercado laboral de Carolina del Norte se establecieron en este estado. Varios factores influyeron para ello: expansión de la base económica de Carolina del Norte, especialmente en las industrias de alimentos, construcción y manufactura de muebles; el incremento de la migración ilegal debido a las redes sociales de parientes y amigos que regresaban por temporadas a sus lugares de origen y dispersaban la información de las oportunidades de trabajo, además de una expansión de los lazos entre los empleadores y enganchadores (Ibid: 55-60).

**Cuadro 2: Distribución porcentual de la inmigración reciente mexicana por estado de la unión americana, de 1970 al 2000 (aquellos que migraron en los cinco años previos)**

Estado	1970	1980	1990	2000
<i>Estados con tradición migratoria</i>				
Arizona	4,4	2,6	3,7	6,2
California	59,0	58,7	62,9	35,4
Illinois	8,2	8,7	4,9	6,1
Nuevo México	0,5	0,6	0,9	0,8
Texas	20,7	20,6	14,9	16,4
Otros Estados	7,4			
<i>Estados que no cuentan con una tradición migratoria</i>				
Colorado	7,4	8,7	12,8	35,3
Florida	4,0	9,3	6,5	12,1
Georgia	8,4	8,8	15,7	13,0
Idaho	0,3	0,0	7,0	3,0
Indiana	8,4	3,4	0,6	0,2
Iowa	0,3	0,3	0,1	4,3
Kansas	0,3	3,5	1,9	1,0
Michigan	5,7	2,9	1,3	1,5
Minnesota	0,3	1,9	0,8	1,3
Missouri	0,3	0,5	1,0	0,0
Nevada	3,0	6,5	6,6	7,1
Nueva Jersey	3,7	1,3	3,8	0,0
Nueva York	8,4	7,5	10,9	7,5
Carolina del Norte	0,7	0,5	2,4	11,2
Oklahoma	0,3	3,8	3,0	0,0
Oregon	1,4	5,1	9,0	6,9
Pennsylvania	2,4	2,4	1,2	0,0
Utah	1,4	2,1	2,7	5,6
Washington	1,7	10,5	10,7	5,6
Otros	48,7	23,8	11,5	19,9

*Fuente: Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro, 2005, "The new geography of Mexican immigration", en Zuñiga, Victor y Ruben Hernandez Leon, Editores, New Destination, Mexican immigration in the United States, Russell Sage Foundation, New York, p. 14.*

Los mexicanos son el grupo de migrantes hispanos más numeroso en Carolina del Norte, representan el 58 por ciento, los puertorriqueños son el segundo grupo de hispanos más grande ubicados en el estado, representando el 10 por ciento, después le siguen los centroamericanos, los cubanos y sudamericanos. En 1990 había 8.751 inmigrantes nacidos en México, para el año 2000 ya eran 179.236 (Camarota y McArdle, 2003), 246.545 eran de origen mexicano, 3 por ciento de la población total (8.049.313) (US Census Bureau, 2000a).

Los programas H2 son un factor importante en el aumento de la migración de mexicanos y mexicanas a Carolina del Norte. El programa de trabajadores huéspedes con visa H-2B fue implementado después de la Ley Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA) cuando fueron repartidas las visas H2 en visas H-2A para trabajadores agrícolas temporales y visas H2B para trabajos no profesionales y no agrícolas. Ambas visas H2A y

H2B son un intento para prohibir contratación ilegal de trabajadores no documentados. Cada año, cerca de 8.000 trabajadores del campo de México viajan a Carolina del Norte con una visa temporal que les permite trabajar en agricultura en los Estados Unidos estas visas son llamadas H2A en la sección 101(a) del Acta de Inmigración y Nacionalidad. Este tipo de visa lo utilizan los rancheros en todos los estados de la unión americana, sin embargo, los rancheros de Carolina del Norte son los que más usan este tipo de visa temporal de agricultura (Farm Worker Unit, Legal Aid Of North Carolina, 2005).

El programa de visas H2B es definido como un programa que permite a los empleadores contratar a trabajadores extranjeros para trabajar en EU de manera temporal y en trabajos no agrícolas, por un tiempo intermitente, estacional y de alto trabajo. Se aceptan al año 66.000 trabajadores con visa H2B. En contraste con las visas H2A, los trabajadores con las visas H2B tienen que pagar su transportación, vivienda e impuestos. Al igual que el programa de visas H2A, los patrones tienen que demostrar que no hay personas locales disponibles para hacer estos trabajos. Después de que termina su contrato ellos deben regresar a su país de origen (U.S. Department of Labor, 2005).

Los trabajadores con visa H2B son empleados en una variedad de industrias, primeramente para trabajos de jardinería (landscape laborers), seguido de los trabajos de reforestación (forest workers), para realizar tareas domesticas, trabajadores en la construcción, instructores deportivos, trabajadoras para el procesamiento de la jaiba, trabajadores de circos (circus laborer) y ayudantes de cocina. Los maquillistas de los artistas, estilistas y cantantes también usan este tipo de visa. Más específicamente en el estado de Colorado los empleadores traen a personas a trabajar quitando nieve de las calles; los estados de Virginia, Carolina del Norte y Carolina del Sur, traen a personas a trabajar en el procesamiento de mariscos y en casi todos los estados son traídos para trabajar como ama de llaves en hoteles (Knudson y Amezcua, 2005). Carolina del Norte es el estado que recibe más trabajadores con visa H2B, captando 5.660 trabajadores al año, seguido de California con 4.200, Minnesota con 2.503 y Washington con 622 (Workpermit, 2005).

El aumento de contrataciones de mexicanos para trabajos poco calificados, responde a la visión que tienen los empleadores sobre los latinos y mexicanos, de que los mexicanos aceptan trabajos mal pagados, son trabajadores confiables y se inclinan menos a reclamar y quejarse, además, tienden a permanecer por más tiempo en un trabajo (Powers, 2005).



Seafood (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta); y a las cuatro leyveñas de la empresa Pamlico Paking Co. en Vandemere (de un total de 18 mujeres trabajando en la planta). Además se entrevistaron a cuatro de ocho leyveñas que están trabajando para la compañía Bay City Crabs Co. en Aurora (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta) logrando un total de 10 entrevistas a mujeres leyveñas.

### ***Perfil sociodemográfico de las mujeres jaiberas entrevistadas***

Dentro de las diez mujeres entrevistadas encontramos de edades diversas, varían en la edad de 24 a 47 años. Todas comparten la característica de ser madres, solamente dos viajan con su esposo, tres se separaron del marido y viven en unión libre en EU, tres son separadas y viven sin pareja, una es madre soltera y otra es casada, pero su esposo esta preso en EU. Encontramos a mujeres que inician sus viajes a Carolina del Norte a trabajar la jaiba, apenas hace 2 años que realizaron su primera migración, por otro lado entrevistamos a una mujer que tiene viajando a EU a trabajar la jaiba, 18 años consecutivos, es decir, desde que empezaron a reclutar mujeres leyveñas (ver cuadro 3).

***Cuadro 3: Características generales de las mujeres leyveñas entrevistadas en Carolina del Norte***

Entrevistada	Edad	Estado civil	Condado y ciudad donde radica en EU	Empresa donde trabaja en C.N	Años viajando a CN a trabajar la jaiba
1. Tomasa	24 Años	Separada, vive en unión libre (su esposo vive en EU) con un hijo	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	3 años
2. Martha	43 Años	Separada, con dos hijos	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	10 años
3. Anónimo	37 Años	Unión libre, su esposo vive en EU, con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
4. Hipólita	35 Años	Madre soltera	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	14 años
5. Mary	35 Años	Casada (viaja con el marido) tiene tres hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	10 años

*ALAP. Red Movilidad Internacional de la población*

6. Karina	28 Años	Casada (su esposo vive en EU) con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
7. Jesús	36 Años	Divorciada y vive en unión libre (su esposo vive en EU) con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	8 años
8. Magdalena	27 Años	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	2 años
9. Reina	47 Años	Casada (viaja con el marido) con tres hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	18 años
10. Mireyda	28 años	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	3 años

*Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a mujeres leyveñas en Carolina del Norte.*

Para trabajar la jaiba en Carolina del Norte no requieren contar con estudios especializados, solo necesitan tener experiencia en ello. Son mujeres que inician su experiencia laboral muy jóvenes e incluso desde niñas. “Desde que yo me acuerdo siempre he trabajado, empecé a los 7 años. En la cocina de mi mamá, le ayudaba a hacer la comida para los abonados, tenía 70 abonados, y yo le hacía las tortillas, le cocía el frijol y le hacía todo”. Otra de ellas comenta: “Yo empecé a trabajar a los trece años, trabaje en el campo, lo que es la labor, empecé ganando 50 pesos”.



*Empresa jaibera Pamlico Paking Co. ubicada en Vandemere, Pamlico*

Su experiencia laboral la inician en GLS y en otros lugares cerca de la localidad e incluso migran a otros estados. “Y después me fui al empaque, tenía 12 años, trabajé en el empaque de la 12, desde las 8 hasta las 12 de la noche. Y ya después me fui para Tecate a trabajar en una empresa donde nos enseñaban a cortar el pelo”. “Estudié auxiliar contable, y trabajé un año en Los Mochis, pero lo que yo ganaba a la quincena como contadora, en la jaiba lo gano en la semana y hasta más.” La señora Morales inicia la promoción del trabajo de la jaiba entre sus conocidas y después, como bola de nieve la información y los contactos crecen, las mismas amigas y vecinas cuentan del viaje, platican de las ventajas y se ponen en contacto con los enganchadores, iniciando así la migración de un gran número de mujeres jaiberas. “Un día en la tarde llegó la Toña Morales, y me dice: “¿no quieres ir a la jaiba?” Entonces le dije: “no, yo trabajo aquí con mis hijos”. No se como pero me convenció, fue el primer año que yo empecé a trabajar, que se abrió la planta en Leyva”. “Yo me enteré por la vecinas porque ellas son las que le dicen a uno como les va y uno también ve como vienen y como viven”. “Me di cuenta que podía ganar más como jaibera y allí nace la inquietud de venir a trabajar, si un trabajo no te deja hay que dejarlo y eso hice con mi trabajo de empacadora”.



*Empresa Bay City Crac Co. establecida en la ciudad de Aurora, es una de las empresas procesadoras de jaiba más grandes en la región.*

## ***Condiciones laborales de las mujeres jaiberas en Carolina del Norte***

El trabajo de la jaiba es tedioso, repetitivo, peligroso e impredecible, el pago es muy variable y los sitios de trabajo suelen oler mal y son incó-

modos. El trabajo consiste en extraer la carne de las jaibas ya cocidas y enfriadas. Las trabajadoras se sientan junto a montes de jaibas, que toman uno por uno, metiendo un cuchillo debajo del caparazón para quitar esta tapa, apartando las viseras y la grasa y depositando la carne en contenedores de plástico.

Las mujeres reconocen que es un trabajo intensivo, pero existe la convicción de que se tienen que sacrificar para lograr un bienestar económico para sus hijos, sacrifican su hora de comida, el bienestar físico de sus manos, pies y espalda con el objetivo de seguir trabajando y acumular más libras de carne de jaiba. Así describen el sacrificio las mujeres leyveñas: “Mira las manos, no te miento, rajadas, la jaiba de aquí es diferente, la descarnábamos y caían los jumbos, eran hielo, dura la jaiba, y uno que se tiraba hasta matar, ni a comer salía, me echaba unas frutas aquí entre el mandil, me echaba una galleta o manzana, y le echaba mordidas, cuando me apretaba el hambre y cuando iba a pesar, me echaba un trago de agua, y decía “ay Dios mío”.



*Esta foto ilustra el momento en que dejan caer las jaibas de los contenedores a las mesas donde trabajan las mujeres jaiberas descarnándolas.*

El deseo de obtener mejores ingresos es aprovechado por los empleadores de jaiba. Las mujeres que realizan esta actividad en Carolina del Norte no cuentan con prestaciones sociales y trabajan en un ambiente de tensión laboral, con la finalidad de acumular más libras de carne de jaiba y ganar más. “Aquí me atravesé el cuchillo y se me puso la mano negra y así seguí fileteando. Yo le dije al patrón que me había lastimado la mano y me dijo que me iba a llevar con el doctor y hasta ahorita todavía no me lleva, hace dos años de eso. Pero, es más fuerte la necesidad de ganar el centavo y llevárselo uno, que el dolor que uno siente”. Aquí no tienen uno un salario fijo de decir esto voy a ganar al día, uno se propone lo que quiere ganar”. “No tenemos un horario de salida, entramos a las 6 de la mañana, hay veces que

salimos a las 9 de la noche, si se requiere trabajar sábados y domingos también entramos a trabajar, incluso todo eso especifica el contrato, nosotros cuando recién entramos firmamos un contrato, allí dicen todos los reglamentos, todo lo que debes y no debes hacer. Una de las cosas que se debe respetar es el horario de trabajo, no el horario, sino que cuando se te requiera que vengas a cumplir con el trabajo, no fallar, puedes fallar pero por enfermedades o por problemas, justificables pues". "No recibimos nada, si tenemos un accidente, aquí mismo ó fuera de los horarios de nuestro trabajo, no nos ayudan, uno mismo tiene que pagar la clínica".

Las mujeres leyveñas trabajan exhaustivamente la jaiba; para demostrarle a su familia que si pueden prosperar, por sacar adelante a sus hijos, o por la competencia creada entre ellas mismas. "En las mañanas me levantaba con coraje y yo decía, voy a salir adelante y le voy a demostrar al Lobo (su ex marido) que yo puedo y no me voy a dejar vencer. Y eso yo se lo voy a demostrar cuando yo vaya a México, le voy a demostrar que puedo y que me vine tan lejos a demostrárselo". "Yo me desesperaba mucho porque yo escuchaba que decían: a la que no le rinda la van a devolver para México, hay decía yo- que bochorno que las manden, y yo más me apuraba, y yo digo que eso fue lo que me valió porque le eché muchas ganas al trabajo y ya tengo 14 temporadas viniendo, ¡no cualquiera las aguanta!". "Tengo un hijo de 7 años y yo me vine por mejoría de él".

Por otra parte, a pesar de que les pagan el mínimo trabajando la jaiba, prefieren este trabajo, para migrar de manera legal, poder volver cada año a su lugar de origen con más facilidad, contar con un seguro de trabajo y aplicar para el pago de impuestos. "Tenemos comodidad porque entramos y salimos cuando nosotros queremos porque entramos con visa de trabajo, con permiso de trabajo y todo, pero nos pagan el mínimo". "La ventaja que tenemos trabajando derecho es que, si tienes tu seguro bueno, puedes aplicar a taxes, declaras impuestos y si te fue bien te devuelven el dinero para atrás, cosa que en México no lo hacen, lo que te devuelvan es muy bueno porque eso es como un fondo de ahorro, y aquí puede que también uno gane un seguro".

Ellas compiten entre sí pero también se apoyan. "Tuve una compañera ahí de Leyva, ella me apoyo mucho, me dio mucho valor, y ella me dijo mira yo me sentía igual que tu, tu eres más valiente dice, tu eres más valiente porque te estas hallando, yo el primer año no comía, lloraba todos los días en el trabajo y tu no, tú desde el primer día le entraste con ganas, tu sabías que estabas en una parte donde no había quien te diera la mano si tu no trabajabas".

El apego familiar de las mujeres se manifiesta en los relatos de las entrevistadas, al expresar sus sentimientos al momento de dejar su familia e hijos en GLS. "Yo si me sentía mal, yo todo el camino lloré, cuando fui a solicitar la visa, entré a la entrevista llorando, me dijo el muchacho que si porque lloraba y yo le dije que porque era la primera vez y había dejado

a mi hijo y me sentía mal. Y me dijo, no te sientas mal, es como toda jaibera me dijo, el otro año aquí te voy a tener otra vez y te voy a recordar, yo nomás me reí y llegamos aquí, si me sentía rara porque estoy tan lejos, a tantos días de mi casa, y si no la hago como le voy a hacer y ya empezaba a llorar otra vez”

En pláticas informales con las jaiberas, nos comentaban que los patrones utilizan distintas estrategias para no pagar horas extras. Por ejemplo, uno de los patrones cuenta con dos plantas jaiberas, una a nombre de él y otra a nombre de su esposa. Esto le permite emplear a las mismas jaiberas en las dos plantas, trabajando largas jornadas, sin que registren en ninguna planta más de 40 horas a la semana, lo cual les impide cobrar horas extras. Además, cuando las trabajadoras están apunto de acumular las 40 horas, el patrón las deja sin trabajar un día, argumentando que no hay jaiba, y de esta manera no pagar horas extras. “Se vino de una el trabajo, empezamos a trabajar concha a parte de la jaiba, trabajamos aquí todo el día en la jaiba, a la 1 de la tarde nos sacaban y nos mandaban a Oriental, y ya salíamos 7, 8, 9 de la noche trabajando la concha”.

Las mujeres encuentran ventajas de trabajar la jaiba en Carolina del Norte; porque el salario les rinde más y hay más trabajo que en Leyva Solano, además, tienen la oportunidad de comprar ropa y cosas materiales para su familia y llevarlas a su regreso a Sinaloa. “Rinde más venirse para acá, juntar dinero y llevárselo para allá, que estar trabajando allá. Alcanza más el dinero de aquí, porque allá nunca vas a comprar una casa con lo que ganas allá, y sin embargo trabajando aquí un año lueguito llegas y compras tu casa. Yo ganaba 1500, 1700, lo más que llegue a ganar fueron 2000 pesos a la semana. Pero pos allá no alcanza, yo siento que a mí me alcanza porque el mandado rinde más, por ejemplo, aquí compro 40 dólares a la semana, allá en México eso no alcanza. Un kilo de carne cuesta 60 o 30 pesos y nomás para un ratito y aquí compramos unas marketas de carne que duran una semana”. “Somos baratas para el patrón, somos negocio redondo, pero de todas maneras también nos queda algo para nosotros, mira venimos flaquitas y vamos bien gordas, bien comidas, nunca va a hacer la misma aquí que allá, allá no te alcanza”.



*Esta es una parte de la cocina de la casa donde viven las jaiberas en Aurora. Esta cocina cuenta con ocho estufas, comentan las mujeres jaiberas que el calor es insostenible cuando se requiere utilizarlas todas. Es un cuarto que mide ocho por cinco metros aproximadamente.*

Las mujeres jaiberas declararon tener una buena relación con sus patrones en Carolina del Norte, se sienten comprendidas y apoyadas por ellos. Lo que alcanzamos a percibir es que es una estrategia seguida por los patrones para evadir sus verdaderas obligaciones como patrones y mantenerlas comprometidas y que muestren su agradecimiento, no yéndose a trabajar a otro empleo. “Cuando me corte la mano así trabajaba y cuando llegó el inspector me le escondí, me le escondí porque tenía la mano llenita de pus, si me hubiera hallado le hubieran cerrado la planta. El patrón estaba agradecido, y me daba bonos de cien, doscientos dólares, nos trataba bien”. “Nos adaptamos bien a él y él a nosotras porque pues de hecho el muchacho que se encarga de nosotros es de Sinaloa y es flexible y, la ventaja es que es precisamente de donde nosotras somos, el problema es cuando por ejemplo lo traen de otro estado, años anteriores hemos tenido patrones por ejemplo del DF, y es muy difícil adaptarse”. “Ella es muy buena con nosotras lo que sea de cada quien, si a uno se le ofrece un favor ella de volada, y si uno le dice me siento mal y mañana no voy a poder venir, ok ella respeta las decisiones. Si hay un pedido de tantas latas las tenemos que hacer entre todas y así pos no tenemos ningún problema y otro año tenemos las puertas abiertas”.

Las mujeres saben perfectamente sus ventajas y desventajas al salirse de trabajar la jaiba. “La ventaja que tienes es que encuentras trabajos mejor pagados y la desventaja es que, tienes que durar mucho tiempo para

regresar a México, para que puedas hacer dinero y no puedes estar yendo y viniendo así como aquí en la jaiba que vamos cada año a ver a los hijos”.

Migrar de jaibera puede ser una estrategia para quedarse en EU y no arriesgar la vida cruzando de manera ilegal, de jaiberas se les financia el viaje, obtienen un seguro, y conocen la región, se familiarizan con los trabajos y la vida allá. “Donde quiera están pidiendo los seguros buenos, los seguros derechos, entonces si no tienes tu seguro derecho ahorita empiezan ya a sacar gente, entonces aquí tienen una gran ventaja porque aquí se viene uno seguro, te pagan todo y agarras un seguro derecho y ya después puedes irte a trabajan a otra parte”.

Las condiciones de vivienda que tienen las jaiberas en Carolina del Norte dejan mucho que desear. En el caso de las jaiberas de Arapaho y Bayboro viven en casas rodantes, y en caso de las jaiberas que trabajan en Aurora viven en una casa. En ambos casos, viven de manera hacinada, comparten un cuarto seis o siete mujeres. Las áreas de cocina, los baños y la sala son de uso comunitario. No cuentan con aire acondicionado ni calefacción, los cuales son indispensables por los climas extremos que se viven en esas latitudes. Sin embargo, no todas tienen esa percepción, hay quien piensa que sus viviendas son cómodas y bien equipadas. “El cuarto no está muy bonito que digamos, pero yo lo siento cómodo, en cuanto a comodidades, pues, al menos no siento que me haga falta nada, como bien, la única desventaja es que no podemos tener un aire acondicionado aquí, como son muchos cuartos no abastece la luz” . “Aquí he vivido en esta casa y no se tienen todas las comodidades que uno quisiera, pero si tiene uno su cama, su baño, tiene su lavadora, o sea no batalla uno para nada, aquí lo atienden a uno muy bien, con su buen trabajo, nos tiene buena casa, nos tiene lavadora y en cuestiones de trabajo y de la vivienda estamos muy bien”. “Eso usted lo ve, no estamos en muy buenas condiciones, pero ahí la pasamos”. “Antes era muy difícil porque éramos muchísimas pero, podíamos vivir 4, 5 en un cuarto, entre más hay en una habitación hay mucho más problemas, ahorita tenemos la comodidad de que si queremos cada quien agarramos nuestro cuarto, incluso no nos exigen que vivamos muchas en un cuarto, si uno quiere vivir sola lo hace, nos dividimos el aseo de los baños y de la cocina”. “Los primeros años a mí se me hizo bien, era la primera vez que salía de mi casa, se me hizo bien la casa, viví muy a gusto lo que sea de cada quién, éramos muchos en un cuarto pero yo vivía junto con mi tía y dormíamos donde mismo”.



*Esta es el área de cocina que comparten las mujeres jaiberas que trabajan en Arapaho para la compañía Williams Seafood.*

A pesar de que se presenta una migración femenina legal y con un contrato de trabajo, las mujeres leyveñas son muy vulnerables a sufrir sobre trabajo, a aceptar condiciones de vivienda poco afortunadas y explotación laboral. La vulnerabilidad de las mujeres jaiberas no recae en ser migrantes ilegales, mas bien su vulnerabilidad es su legalidad. Las mujeres se ven condicionadas a cumplir con horarios muy extensos y no decir nada por la ausencia de pago de horas extras, todo por seguir siendo contratadas en la empresa jaibera y poder regresar cada año a su lugar de origen con las ventajas de contar con una visa de trabajo. Los contratistas tienen un control de las personas que laboran para ellos, si se portan bien, cumplen el contrato y pagan el préstamo las vuelven a contratar y sino las vetan y se comunican entre ellos para no contratarlos en ninguna planta. “Las que se salen, después andan buscando a que planta venirse, ahorita lo que están haciendo, es que están conectados, ellos saben, si por ejemplo, allá alguien se quiere venir, investigan a ver si ya trabajó en la jaiba, si ya se ha venido, qué problemas son los que han ocasionado, con quién ha trabajado, y si por ejemplo, si de aquí se salió y quiere ir a la planta de Vandemer, ya va quemado, o sea, ya la tiene que pensar porque se va cerrando las oportunidades”.

Por otra parte, un aspecto no económico que obliga a las mujeres jaiberas a migrar, es estar cerca de sus hijos que están sin documentos en EU.

Las mujeres jaiberas en Carolina del Norte, primero ayudan a sus hijos a migrar a EU, los cuales se van de manera ilegal y luego son ellas quienes tienen que estar migrando de jaiberas para verlos. “Mi hijo también se vino, ya tiene 3 años, trabaja en la pintura, pintando, como aquí estábamos nosotros, pero el no se vino contratado, él se vino como vienen muchos, de ilegal. Nosotros aquí lo ayudamos en todo, y aquí se quedo. Yo había pensado en ya no venir a la jaiba, ya no quería venir, pero ahora tengo que estar viniendo para ver a mi hijo”.

### ***Aspectos sociales y familiares de la migración de mujeres jaiberas***

En la toma de decisiones en el proceso migratorio de las mujeres leyueñas, el compromiso de enviar dinero a cambio del permiso para migrar o de cuidar a los hijos siempre está presente en el proceso de negociación con la familia.

“Yo me vine sin permiso, estaba mi suegro ahí y le dije a mi suegro, “pues ahí le dice a Goyo que me voy a ir, a buscar trabajo, me voy a ir con don Tavo, el Poncho nos va a llevar y el nos va a dejar allá en Virginia”. Yo tomé la decisión sola, bueno, yo con mis hijos, a mis hijos les dije: “mijos me voy a ir, miren que van a estar bien, van a comer bien, les voy a mandar, van a vestir bien, van a...” todo les estuve diciendo a mis hijos, y mi hija mayor lloraba, “¿cómo te vas a ir?”, “déjala” decía él más chiquito, Alex, el que es Doctor ahora, “déjala, nos quedamos los tres y a mi apá lo vamos a controlar, para que este con nosotros y mi ama trabajando allá” ¡ah, cuando mande el primer dinero, yo hasta con lágrimas...!”.



*Casas rodantes donde viven las mujeres jaiberas que trabajan en Vandemere para la compañía Pamlico Paking Co.*

“Primero me apunté antes de pedir permiso. Mi mamá me dijo “vete hija, vete deja a tu marido, de todas maneras no haces vida con él, ni te trata bien ni te mantiene, vete”. Y yo decía “no, voy a dejar a mi hijo, si no me fui cuando estaba más chiquito menos ahora que esta creciendo, me voy a perder de muchas cosas”; y mi mamá me dijo “te vas a perder de muchas cosas, pero le vas a poder dar más de lo que le das aquí, por el cuidado no te preocupes, tu hijo siempre es primero aquí”, entonces ya, ya le dije a mi papa “apá, me invitan pal otro lado”, no me dijo nada, se quedo callado y cuando se queda callado es que tengo la oportunidad de que me diga que si y le dije, “fíjese apá que me dan la oportunidad deirme pal otro lado”, no me dijo nada, me metí pal cuarto y escuche música y me daba vueltas en la cabeza y decía yo, si me voy tengo chanza de comprarme una casa, de amueblarla, de juntar dinero para el futuro de mi hijo y también me puedo encontrar una pareja que si me valore y me quiera, entonces salí y le volví a decir, “apá fíjese que me apuntaron pal otro lado”, “tas loca” me dijo, “tu no vas a ninguna parte” dije yo “le voy a volver a insistir ya si de tanto terquearle me dice que no, pos no me voy”, y le dije “apá ¿quiere comida?”, “si pero no vas a ir a ninguna parte, aquí trabajas igual me dijo, ganas lo mismo y estas con tu hijo” “pero mire tengo oportunidad de ayudarles, aquí yo gano 1500, 1700 pero nomás para mi y para mi hijo. Y si me voy le voy a mandar a ustedes y le va a alcanzar más, usted ya no va a tener que matarse tanto en el campo para pagar el agua, la luz, el gas y eso y yo ya les voy a ayudar en esos gastos”. “Púes cada 15 días quedamos en que iba a mandar 100 dólares, cada 15 días, pero como le digo a veces ellos necesitan algo, y mi mamá o yo hablo y me dice “hija necesitan esto, les pidieron esto, y tengo que mandar, pero gracias a dios le envío bien”.

Los problemas entre las mujeres jaiberas son comunes, los cuales resultan de la convivencia cotidiana y de compartir actividades todo el día, tanto en el trabajo como en el hogar. “Aquí vivíamos como unas 200 mujeres, y si no eres muy despierta te amuelas, porque aquí el vivo vive del tonto, y para mí fue muy pesado, muy pesado”. “Este es el primer año que nos llevamos bien. Ahora estábamos diciendo, ahora sí convivimos, que una llevó un pastel, una lleva tostadas, nos convidamos el lunch, siendo que antes nos mirábamos con coraje, nos cuidábamos unas de otras, que tu dijiste esto, que tu dijiste lo otro, que no es cierto que ven, que vamos y trancazos. Pero fíjate que este es el primer año que hemos convivido como familia, y nos hemos llevado bien, hay unas 2 o 3 personas de manzanas podridas pos quieren pudrir a las demás, pero ahora no se dejen las otras manzanas, ahora no se pudieron pudrir”. “Cuando es un grupo grande de personas no falta que problemitas surjan, porque somos muchas y muchas veces no congeniamos, no tenemos el mismo carácter, chocamos en carácter entre unas y otras, yo lo que hago, me mantengo alejada, cuando veo que hay gente así, o que no le caigo o que no me cae, o si veo malas caras yo lo que hago mejor esirme de aquí, digo si hay problemitas como

en otras partes pero, problemitas leves que tiene solución porque aquí seguimos año con año las mismas”. “Aquí siempre hay broncas, siempre hay broncas pero trato de no, de no meterme con ellas. Chismes, mitotes, de todo”. “Entre nosotras nadie quiere dejarse, algunas hacemos lo que podemos hay otras que si se quejan mucho de lo que hacen las otras. Es común en eso de trabajar a destajo, no se quiere dejar nadie”.



*En esta casona viven las jaiberas que trabajan en Aurora, para la compañía Bay City Crabs Co, han llegado a vivir hasta 200 mujeres*

La vida social de las mujeres jaiberas se basa en las relaciones que mantienen entre ellas y con las mujeres jaiberas que están de manera ilegal en Carolina del Norte, esto les ha permitido familiarizarse con los lugares, tiendas, incluso con otros trabajos en EU y también les ha permitido relacionarse sentimentalmente con personas de otros estados y otras nacionalidades. “Hoy llegamos de trabajar a las 5 ya esta oscuro, fuimos a la tienda, llegamos, nos pusimos a hacer cena, cenamos y hacer el lonche, te bañas, acostarte y a dormir. Otro día es lo mismo o será que yo no salgo no hago otra cosa, llega el viernes que me voy con mis hermanas, que también fueron jaiberas, pero ya están casadas aquí, y hago lo mismo, veo la tele, acostarme, si acaso ir a algún restaurante a comer y otra vez llegar a la casa y es lo que no me gusta de aquí me siento muy apresurada, muy encerrada y allá es mas libre que aquí”. “Pues que el babyshower, que el cumpleaños, cumpleaños de los niños, que piñatas, las piñatas más rengas, pero hacemos las piñatas”. “Los primeros años nos llevaban en el camión de compras, pero ahora ya tenemos muchas amigas que viven aquí, ellas nos raitean, o también la familia. Los fines de semana vamos de compras, vamos a comer, a la iglesia, a los bailes de vez en cuando, al menos este año ya estuvo más tranquilo, ni tiempo de ir a bailes”. “Yo salgo de trabajar me voy a mi cocinita, hago mi comida, me baño y al cuarto. La única parte que yo salgo es con

doña María a ver tele, porque pago cable junto con ella, y termino de ver la tele, y yo me vengo a mi cuarto y me acuesto. Y ahí enseguida con mi amiga Mary, esa es la única parte donde yo salgo, o de vez en cuando que viene mi hermana por mí o viene familia mía por mí, porque aquí tengo hermanas y dos primas”. Sin embargo, la necesidad de tener cerca a sus hijos es algo que esta presente en las jaiberas leyveñas y las hace dudar de volver cada año a seguir trabajando. “Deje a las niñas y me duele pero ojalá comprendan cuando estén grandes, que es por ellas. Yo estoy perdiendo a las niñas por ropa o por dinero y eso no vale. Yo me pongo a pensar en ya no venir, y luego pienso como nos vamos a mantener y decido volver, pero también me interesa ver a las niñas crecer allá. Es muy difícil, quieres todo a la vez y yo no puedo”. “Me falta mi hijo, no es igual, yo todo el tiempo he tenido, esa imagen cuando deje a mis hijos en la puerta, llorando, yo deseaba bajarme de la camioneta, llegue a la 7, a Mochis, ¡yo de aquí me bajo! decía. Llegamos de Obregón, a Hermosillo y siempre me quería quedar donde fuera. Pero ya que pase, para acá, la línea, dije yo: ay Dios mío, te quedas con mis hijos, ya que me subí al avión, ya ¡menos señor! pensé que me fui a otro mundo, a otro planeta, y por más que le ponga brillo y le busque no, no es para mi, y no vuelvo nunca, y todavía no vuelvo, pero a mi casa...”. “No había dejado nunca a las niñas y ahora que las deje pues fue muy duro para mi pero siempre venimos con la esperanza de ganar mas o hacer algo y tuve que dejarlas y el único trabajo pues que se hacer es la jaiba porque antes trabaje en una tortillería pero pues ganas poco. Es muy difícil para mi, porque están las niñas, como le hago para mantenerlas, porque yo tengo que ser su mama y su papa y pues allá en México no hay en que trabajar bueno si hay pero no te alcanza, no te alcanza estoy con ellas pero no nos alcanza para vestir, comer y todo y ahorita pues aquí en la jaiba poquito o mucho les mando de vez en cuando les compro su ropa y pues no se si otro año venga”. “Que más sacrificio tan grande dejar a mis hijos, ese es lo que más me puede, que estén creciendo sin mi y sin su padre. Es lo que más me pesa, dejarlos a ellos”.



*En un rincón de la recamara de Karina, trabajadora de la jaiba en Aurora, se encuentran las fotos de sus hijos y esposo.*

## **Formación de redes sociales, iniciada por la migración de mujeres jaiberas**

Las mujeres jaiberas, al migrar de manera legal y con un trabajo seguro, motivan a otras mujeres y hombres a migrar de la misma manera, algunas de ellas han ayudado a migrar a sus hijas e hijos, madres, esposos, sobrinas y vecinas. “En mi cuadra, primero era una novedad porque yo me venía, y todas las mujeres opinaban “ay que como te atreves a dejar a tu hija sola”; sin embargo, la misma necesidad de todo mundo, todas las mujeres, casadas y no casadas, al ver que me iba bien, me dijeron, “yo me quiero ir contigo”, y yo le enseñé a trabajar a varias para que se vinieran, incluso les conseguí que se vinieran aquí en el grupo de nosotros, entre ellas está mi hermana, y como unas 10 que ya se han quedado aquí”. “Se hizo que yo trajera gente el 98 y me traje a mis hijas y a mis yernos y al hombre”. “Los fines de semana vienen mis hijas pa que vaya con ellas. Una vive aquí cerquita. Ellas se vinieron en el noventa y seis y se quedaron permanente aquí”. “Tengo 2 hermanas también aquí que trabajan en la jaiba. Ellas viven en Washington, allá esta otra jaibera. Ellas vinieron 10 años contratadas y ahorita ya tiene 4 años aquí, sin contrato ya no va y viene cada año, ya están casadas aquí”. “Una vez, a un compadre mío lo contacté con la señora Tamy, lo trajeron aquí, y se quedó de ilegal, aquí se quedó trabajando en una marranera, quitándole los dientitos a los marranitos, pero el no piensa irse a México”. “Una amiga me dijo que dependiendo de como me fuera a mi, ella se venia el año que entra, ella también esta separada, le voy a platicar como esta, que tiene sus ventajas y sus desventajas, pero pues allá estas trabajando y no se ve nada, aquí en 4 meses, yo vestí a las niñas, envíe un poco para la casa, ya pague el viaje y lo que llevo ahorrado y pues que ella considere si se quiere venir”.

Los puestos para los hombres en las empresas jaiberas son difíciles de conseguir, se compran y se negocian con el enganchador. “El primer año que vino mi marido, no gano nada porque le pagamos al muchacho para que se lo trajera, mi esposo quería conocer, quería saber como nos portábamos nosotras, como trabajábamos o que hacía, y me lo traje el 96. Ocupaban puras mujeres y nada más eran escogidos los hombres que traía y el muchacho que nos traía me cobró 3000 pesos para apartar el cupo y pagamos 500 dólares”. “Nos empezamos a venir juntos mi esposo y yo, es que, la mamá de él se dedica a traer gente. Ella fue de las primeras jaiberas que empezó a venir para acá. Entonces, ella ya tenia varios años viniendo para acá cuando nos acomodó para que pudiéramos estar aquí”.

Las mujeres jaiberas tienen información sobre el mercado laboral en Carolina del Norte, saben donde pueden emplearse y en que trabajos pagan mejor, es algo que han aprendido por las redes sociales que han construido a lo largo del tiempo que tienen migrando de manera legal y en el caso de las mujeres que han migrado por pocos años, están informadas por

otras mujeres con experiencia, que llevan y traen información de Carolina Norte a Gabriel Leyva Solano. "...unas se van a limpiar casas, otras se van por ejemplo a las fábrica de pollo, polleras les dicen, hay fábricas de pavo también, donde hacen productos lácteos, donde hacen las salchichas todo eso, hay muchísimo porque hay muchas industrias, hay trabajos muy bien pagados". "En otras partes es mucho más bien pagada la hora, eso es lo que tiene más que nada". "Es mucho más fácil venirte de jaibera, hay muchos que traen gente contratada, cumples el contrato y te puedes quedar sin arriesgar nada por lo menos tu vida no, tu vienes bien, es pesado y todo lo que tu quieras pero ya pagas y ya, porque si le pagas al patrón no tiene por qué deportarte ni nada, porque tu ya le cumpliste como yo esta semana ya termino de pagarle, ya le cumplo el contrato, o sea, yo me puedo ir para Kansas, donde tengo un hermano, ya el patrón ya nos dijo si quieres volver, vuelves y ya".

En algunos casos, el deseo de ver cada año a sus hijos les impide a las mujeres jaiberas quedarse en EU y buscar otro empleo de manera ilegal. "Pues aquí muchas que se han quedado, muchas se vienen a trabajar y aquí se quedan a vivir, pero pos, yo no, yo me voy con mis babys". La mayoría de las mujeres que se han quedado, son mujeres solteras que vienen y se casan aquí...". "Si me quedo, me traigo a las niñas, se las dejo a mi hermana, pueden estudiar y todo, sé porque mi hermana se trajo a su niña y ya esta en la escuela, lo que pasa es que lo estoy pensando por mi mamá, porque ella está sola, nada mas con las niñas, mi mamá ya esta mayor y siempre me ha cuidado a las niñas. La estoy pensando más por eso".

## ***El ahorro y la inversión de las mujeres jaiberas***

Las remesas de las mujeres jaiberas, al igual que cualquier otra remesa de trabajadores migrantes, se han invertido en la manutención de sus familias, en la educación de sus hijos y en la construcción y compra de casas. "Así como rayaba, se los mandaba a mis hijos. Todos mis hijos estudiaron, la mayor es contadora, y la que sigue es secretaria, el más chico es doctor". "Construí mi casa, vivo más cómodamente y me valgo por mí misma, y es la manera también que uno logra ir ahorrando, ir teniendo su dinerito propio y así poco a poquito va haciendo un poquito más porque allá por más que ganas no alcanza". "Todas las que estamos aquí somos el sostén de la familia, y yo veo que la mayoría que viene a trabajar, es porque tienen la necesidad de afrontar también todos los gastos, y todas están dando cada semanas, cada quincenas".

Las posibilidades que tienen de ahorrar e invertir en algún negocio dependen de las condiciones familiares de las mujeres jaiberas, no solo de las condiciones laborales. "Yo tenía pensado poner una tortillería, pero ¿cuándo me iba a alcanzar, para mi mamá, para mi hijo en la escuela, y para hacer esa tortillería? Poner un negocito y ya no venir para acá, pero pues,

no he podido juntar para mi sueño todavía, pero algún día, voy hacer tortillas, aunque sea a mano para venderlas...”.

De las diez entrevistadas en Carolina del Norte dos declararon haber invertido las remesas. En uno de los casos el negocio sigue funcionando y en otro, el negocio fracasó a causa de que los empleados se involucraron en negocios ilícitos. “Mi mamá tiene una doble rodado y quiero que cargue gente, lo poquito que llevo lo meto ahí o le presto dinero a algunas muchachas es lo que hago, les cobramos intereses y también les ayudo a mis hermanos que tienen un vivero en Graciano Sánchez, también les ayudo y cuando yo ocupo me dan ellos”. “Teníamos un negocio de taxis allá en Culiacán, Radio-Taxis y pues, ya vez que allá se vive la vida... un destroyer que son. Teníamos 5 taxis y cuando no chocaban unos chocaban otros, bien cara la aseguranza, cualquier golpecito, sale muy caros lo que tienes que estar pagando. Estábamos asociados un hermano y yo, y mis otros hermanos también trabajaban, ellos eran choferes. No más que nosotros quitamos ese negocio en primera porque últimamente, tuvimos muchos accidentes, golpecitos leves, pero costosos, y aparte que empezaron muchos problemas, cómo metieron gente, choferes ajenos a la familia, empezaron a querer trabajar droga en los carros, eso fue algo que no nos convino. Invertimos, en ese año y medio, como 50.000 pesos.

Cada temporada las jaiberas ahorran con el objetivo de invertirlo en algún negocio para ya no tener que volver a migrar. “Logramos ahorrar unos 4.000 o 5.000 dólares, mi mamá tiene una tienda chiquita y a mí me gustaría invertir allí con ella, también me gustaría vender ropa, calzado, invertir en algo para mover el dinero, que no se gaste y estar mucho más cómodos nosotros, dedicarle poquito tiempo no más al trabajo”.

“Yo envié cada 8 días, cada 15 días, a veces le pongo 150, a veces 200, a como puedo voy mandando a mi mamá, que ella es la que me cuida a mi niño. Este año, yo estoy juntando aquí y le mando a mi mamá para que ella me junte allá, así si se me llega a salir de volada, ya tengo para mi pasaje y para llegar a ayudarles en algo que se pueda, del otro modo me pongo a gaste y gaste, a mande y mande, y cuando se me llegue a ofrecer, que haya un enfermo, como le voy a hacer, pues me voy a quedar de brazos cruzados sin poder ir. Eso desde el primer año lo pensé, porque dije yo, si se me llega a enfermar mi hijo, tengo para el pasaje y vámonos, en lo que fuera pero me voy. Yo ahorro porque tengo planes de comprar una casa, quiero comprar una casa en México, para mi hijo, yo siempre pienso en el futuro de mi hijo, yo ya no pienso en mí”.

“Ahora que trabajamos bien y que ganamos bien gracias a dios, si nos permite ahorrar un poco, pero el año pasado que no trabajamos nada como quien dice, fue muy poco lo que ganamos, pues mandaba cada 15 días a fuerza. Y pues ahorita llevo ahorrado como 2.500 dólares. En Leyva me gustaría poner un negocio, una tienda de abarrotes. Me gustaría poner algo allá en mi casa para ya no venirme, ya están grandes mis hijos y no

quiero, ya no me gustaría regresar. Pero, también me gustaría volver por mi esposo, venir a verlo a visitarlo, pero cuando no se puede ni modo (su esposo esta preso en EU)”.

“Ya mis hijos están más grandecitos, quisiera ya dedicarles más tiempo, quedarme allá, pero la misma necesidad muchas veces lo hace a uno volver otra vez al trabajo, y pues uno lo que hace también es dejar las puertas abiertas aquí por lo que se le pueda ofrecer, si este año me tocara ya quedarme allá, pues a la mejor ya atendería un negocio, también ahorita estoy en que quiero volver a estudiar”.

Pero también ahorran para volver a Leyva y no tener que trabajar una temporada, en algunos casos se cumple lo que señalaba Wiest (1983: 61) en el estudio realizado en Acuitzio “Muchos migrantes pasan varios meses al año en el pueblo esencialmente de vacaciones”. Y así lo declaran las mujeres jaiberas: “El tiempo que estoy allá no lo trabajo, de aquí sale para pagar los recibos y la comida”. “No llevo mucho dinero, pero si voy a llegar con unos 500 dólares, ya eso me alcanza para unos 2 ó 3 meses para mantener a las niñas, porque mis hermanas le mandan a mi mama”.

## ***Conclusiones***

Las corrientes migratorias suelen ser parecidas, pero, aparentemente, cada comunidad construye la propia, la cual muestra ante todo el papel central de las redes familiares y sociales establecidas a partir de cada lugar de salida. Las características de la migración femenina en Gabriel Leyva Solano; contratadas, con visa de trabajo H2B, retornos anuales a su lugar de origen, y las condiciones laborales que presenta el trabajo de la jaiba; son factores que han incentivado la migración documentada femenina, pero también la migración indocumentada de hombres y mujeres leyveños a estados de la Unión Americana que no son tradicionales en la captación de inmigrantes mexicanos, como el estado de Carolina del Norte.

Las visas H2B les permiten a las mujeres jaiberas migrar de manera documentada, no corren el riesgo de morir en el intento de cruzar la frontera, trabajan legalmente en EU, vuelven a su lugar de origen y ven a sus hijos cada año. Sin embargo, la visa de trabajo no les garantiza condiciones de trabajo óptimas, el salario que perciben es el mínimo, no cuentan con seguro medico y el pago de horas extras es inexistente. Por otra parte, las condiciones de vivienda que presentan son miserables, se ven en la necesidad de vivir hacinadamente, compartir áreas como la cocina y los baños y convivir diariamente, en el lugar de trabajo y de vivienda con personas de distintos caracteres, costumbres y afinidades, lo que le agrega una dosis de conflicto, desencuentros y competencia a su situación laboral.

Estas condiciones laborales que viven las mujeres jaiberas ameritan ser más vigiladas y controladas por las instituciones locales correspondientes.

Asimismo, el gobierno mexicano tiene mucho que hacer en este sentido, prácticamente esta dejando solas a las trabajadoras jaiberas en manos de los empleadores. Desde el inicio hasta el fin del contrato laboral las mujeres no cuentan con apoyos gubernamentales, el trámite de contratación lo realizan con un enganchador, el cual tiene el poder de decidir a quien contrata, las asesora para el trámite del pasaporte y la visa, además organiza su transportación hasta su lugar de destino. El consulado mexicano en Estados Unidos es desconocido por las mujeres jaiberas, no conocen sus funciones ni los servicios que les pueden prestar, no cuentan con los teléfonos de sus oficinas y nunca han recibido algún tipo de apoyo por esta institución.

## ***Bibliografía***

- ANDRADE- EEKHOF, Katharine, "Myths and realities: the economic impact of international labour migration in rural El Salvador", conferencia pronunciada en International Migration Conference in the Americas: Emerging Issues Conference, York University, 2003.
- BENAVIDES, Blanca Mirna S, XENIA ORTIZ, Claudia Marina Silva y Lilian Vega, "¿Pueden las remesas comprar el futuro?", estudio realizado en el cantón San José La Labor, municipio de San Sebastián, El Salvador", Ecuador Debate, num. 63, en <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1283.htm>, (diciembre 2004).
- BAILEY ADRIAN, J., Richard A. WRIGHT, Alison MOUNTZ e Inés M. MIYARES, "(Re)producing Salvadoran transnational geographies", *Annals of Association of American Geographers*, Oxford, Blackwell Publishing, 92(1), 2002, pp. 125-144.
- CAMAROTA, Steven A. y Nora MCARDLE, "Where immigrants live, an examination of state residency of foreign born by county of origin in 1990 and 2000", Center for Immigration Studies, en [www.cis.org/articles/2003/black1203.pdf](http://www.cis.org/articles/2003/black1203.pdf), 2003
- DURAND, Jorge, Douglas S. MASSEY y Chiara CAPOFERRO, "The new geography of Mexican immigration", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (editores), *New Destination, Mexican immigration in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 2005, pp. 1-19.
- Farm Worker Unit, Legal Aid OF North Carolina, "H2A Temporary Agricultural Workers" en <http://www.legalaidnc.org/programs/fwu/ncfarh2a.htm>, noviembre de 2005.
- GRIFFITH, David, "Rural industry and mexican immigration and settlement in North Carolina", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernandez Leon (editores), *New destination, mexican immigration in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 2005, pp. 50-75.

- KNUDSON, Tom y Héctor AMÉZCUA, "The Pineros: forest workers caught in web of exploitation", The Sacramento Bee, en <http://www.sacbee.com/content/news/projects/pineros/c1/> , diciembre de 2005.
- LUNGO, Mario, Kay EEKHOF y Sonia BAIRES, "Migración internacional y desarrollo en El Salvador" en Manuel Ángel Castillo et al. (coords.), *Migración y frontera*, México, El Colegio de La Frontera Norte, 2000, pp. 197-226.
- MENESSES, Guillermo Alonso, "La dimensión femenina del cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos", Targer, Marruecos, Coloquio Internacional *Mobilités au Féminis*, 15-19 de noviembre 2005.
- PETREE, Jennifer y Tahira VARGAS, *Dominican in Switzerland, patterns, practice and impacts of transnational migration and remittances linking the Dominican Republic and Switzerland*, Suiza, Cahier du lasur, 2005.
- POWERS Rebecca, S., "Working it out in North Carolina: employers and hispanic/latino immigrants", *Sociation Today*, vol. 3, núm. 2, Universidad de Carolina del Este, en [www.ncsociology.org/sociationtoday/v32/powers.htm](http://www.ncsociology.org/sociationtoday/v32/powers.htm), noviembre de 2005.
- US Census Bureau, Census 2000 summary file 4 (SF4) sample data, en [http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?\\_ds\\_name=DEC\\_2000\\_SF4\\_U&\\_lang=](http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?_ds_name=DEC_2000_SF4_U&_lang=) , 2000.
- US Department of Labor, "H-2B certification for temporary nonagricultural work", Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, en <http://www.ows.doleta.gov/foreign/h-2b.asp> , diciembre de 2005.
- VERDUGO, Gustavo (2005), "La continuidad y el cambio de las migraciones entre México y Estados Unidos: una interpretación desde México", The Center for Migration and Development, Princeton University, Working paper series, núm. 05-02g, 2005.
- VIDAL FERNÁNDEZ, Laura, ESPERANZA TUÑÓN Pablos, Martha Rojas Wiesner y Ramfis Ayús Reyes, "De paraíso a Carolina del Norte, redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, año/vol. 1, núm. 002, 2002, pp. 29-61.
- WOO MORALES, Ofelia, "Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes" en Esperanza Muñón Pablos (editora), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, COLEF, ECOSUR, COLSON, 2001, pp. 303- 323.
- Workpermit, "US lawmakers open debate on temporary work visas", en [http://www.workpermit.com/news/2005\\_04\\_15/us/us\\_opens\\_workpermit\\_debate.htm](http://www.workpermit.com/news/2005_04_15/us/us_opens_workpermit_debate.htm), diciembre de 2005.
- ZÚÑIGA, Víctor y Rubén HERNÁNDEZ León, editores, *New destination, mexican immigration in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 2005.

### ***Fuentes electrónicas***

United Nation International Research and Training Institute for the Advancement of Women: <http://www.un-istraw.org> (julio de 2005).

Centro de Justicia de Carolina del Norte (North Carolina Justice Center): <http://www.ncjustice.org> (noviembre de 2005).

US Census Bureau: <http://www.census.gov> (noviembre y diciembre de 2005).

Departamento de Trabajo de los Estados Unidos: <http://www.ows.doleta.gov> (septiembre de 2005).